

Cuentos de "La Provincia"

La oreja de Lady Douglas

POR ANA MARIA DE BOUTET

(Continuación.)

Intimidado por aquella llama irritada y autorizada por su imprudente embuste, el cazador no había mirado aun el rostro aquél que deseaba ver. Una exclamación sofocada puso término a su conmoción, haciéndole volver la mirada hacia ella.

Habiéndose quitado el sombrero y un rayo de sol se aplastó en su rostro. Asaltado por una especie de espanto, los ojos negros lo miraban fijamente. La dama con la oreja de terciopelo retrocedió hasta un árbol, en cuyo tronco se apoyó. Su voz, camuflada, se estrangulaba en la garganta: —¡Oh, Lady Douglas!... ha sido Dios que me ha conducido aquí.

Entonces se distendió la rigidez de aquel cadáver viviente. Una niebla cubrió aquellos ojos ardientes de haber herido tantas lágrimas y con voz temblorosa: —¿Tiene usted derecho, mister Osborne, para responder al fin—? Lo que nadie ha debido saber, usted tiene derecho a saberlo.

Gran de fue el estupor en el viejo castillo cuando vieron aparecer a mis Graham en compañía de un caballero. Apenas servido el té en la galería desde donde se domina el mar, Lady Bárbara Douglas empezó su relato: —Supo usted que acabábamos de comprometernos, cuando por una exigencia del servicio, inesperada, el regimiento de Bertie hubo de ser enviado a la India. Huérfana, dueña de mis acciones y de mi fortuna, me fué grato seguirlo para casarme allá.

—¡Oh! Oh! Lady Douglas, ¿qué no he hecho yo para encontrarla? La noticia del compromiso de ustedes me llegó en los mares árticos. Vino el invierno, la vasta noche sin comunicaciones con el mundo. Al regreso, la correspondencia que me esperaba en una estación de Groenlandia, me anunció la tragedia... Poco fué el tiempo para regresar a Inglaterra, para no encontrar una tumba cerrada desde hacía varios meses. La naturaleza de aquel espantoso mal que armó contra sí mismo la mano de mi pobre Bertie, nadie supo decirme. ¡Haberse marchado, él, tan fuerte, tan valiente, desbordante de vida y de juventud...

—¡Oh! Oh! Lady Douglas, ¿qué no he hecho yo para encontrarla? La noticia del compromiso de ustedes me llegó en los mares árticos. Vino el invierno, la vasta noche sin comunicaciones con el mundo. Al regreso, la correspondencia que me esperaba en una estación de Groenlandia, me anunció la tragedia... Poco fué el tiempo para regresar a Inglaterra, para no encontrar una tumba cerrada desde hacía varios meses. La naturaleza de aquel espantoso mal que armó contra sí mismo la mano de mi pobre Bertie, nadie supo decirme. ¡Haberse marchado, él, tan fuerte, tan valiente, desbordante de vida y de juventud...

usted, de cuya desesperación he oído decir. Pero se ignoraba el lugar de su retiro. Y mi horrible pesar venía a agravarse aún más con el no poder conocer a usted, a usted que ha debido ser mi hermanita...

—¡Oh, Lady Douglas!... ha sido Dios que me ha conducido aquí.

Entonces se distendió la rigidez de aquel cadáver viviente. Una niebla cubrió aquellos ojos ardientes de haber herido tantas lágrimas y con voz temblorosa: —¿Tiene usted derecho, mister Osborne, para responder al fin—? Lo que nadie ha debido saber, usted tiene derecho a saberlo.

Gran de fue el estupor en el viejo castillo cuando vieron aparecer a mis Graham en compañía de un caballero. Apenas servido el té en la galería desde donde se domina el mar, Lady Bárbara Douglas empezó su relato: —Supo usted que acabábamos de comprometernos, cuando por una exigencia del servicio, inesperada, el regimiento de Bertie hubo de ser enviado a la India. Huérfana, dueña de mis acciones y de mi fortuna, me fué grato seguirlo para casarme allá.

—¡Oh! Oh! Lady Douglas, ¿qué no he hecho yo para encontrarla? La noticia del compromiso de ustedes me llegó en los mares árticos. Vino el invierno, la vasta noche sin comunicaciones con el mundo. Al regreso, la correspondencia que me esperaba en una estación de Groenlandia, me anunció la tragedia... Poco fué el tiempo para regresar a Inglaterra, para no encontrar una tumba cerrada desde hacía varios meses. La naturaleza de aquel espantoso mal que armó contra sí mismo la mano de mi pobre Bertie, nadie supo decirme. ¡Haberse marchado, él, tan fuerte, tan valiente, desbordante de vida y de juventud...

—¡Oh! Oh! Lady Douglas, ¿qué no he hecho yo para encontrarla? La noticia del compromiso de ustedes me llegó en los mares árticos. Vino el invierno, la vasta noche sin comunicaciones con el mundo. Al regreso, la correspondencia que me esperaba en una estación de Groenlandia, me anunció la tragedia... Poco fué el tiempo para regresar a Inglaterra, para no encontrar una tumba cerrada desde hacía varios meses. La naturaleza de aquel espantoso mal que armó contra sí mismo la mano de mi pobre Bertie, nadie supo decirme. ¡Haberse marchado, él, tan fuerte, tan valiente, desbordante de vida y de juventud...

esas cavernas análogas a aquellas célebres de Ellora.

—No ha de ignorar usted con qué severidad los brahmanes prohíben el acceso a sus santuarios. Para introducirnos a aquellos lugares necesitábamos un salvocoducto del comisionado. Usted recuerda como era el pobre Bertie: "british" hasta la médula orgullosa de serlo, desdeñoso y demigrante para todo aquello que no lo era. Este matiz de su carácter solía, algunas veces, originar entre nosotros pequeñas diferencias.

—Desde luego, que a mayores razones, no podía inspirar sino desprecio y disgusto aquellas sanguinarias supersticiones de un culto que raya en la idolatría. Y, desafiando francamente el imperativo para saber dudar, donó a mis impresiones y unido a ello su desprecio al miedo y su tenacidad, Bertie despidió toda prudencia.

—¿Alguna mañana se había conversado, bajo la tienda, acerca de las adivinaciones del "gnar" de Djaggeraui, de los "suttees", las desventuradas viudas quemadas en la hoguera de sus esposos. Habíanse en presencia de una de estas no menos terribles exigencias de Kani o de Krishna— no se cual de las monstruosas encarnaciones de Vishnou—, Bertie se abandonó a un gesto ultrajante, acompañado de palabras que no lo eran menos. Con acento azaz severo, el coronel Clery intervino: —Cuidado Osborne... El respeto de todas las creencias indígenas es la base de nuestra dominación.

—Disculpe, coronel... Esto se me ha escapado sin querer.

—¡Impacientemente los brahmanes sufren que les profanemos sus templos, aun cuando observemos una actitud circunspecta. Es, desde luego, peligroso ofender sus dioses con el desprecio.

—Desde que se trataba de un peligro, Bertie se tornaba indiferente. Arrojó una mirada sobre los fieles, muy desaseados en sus lienzos de algodón y sus turbantes. —¡Bah!— dijo Bertie— Esta chusma no entiende el inglés.

—Con el índice puesto en los labios, el coronel le impuso silencio. A pocos pasos, de detrás de una columna maciza de extrañas esculturas, acababa de surgir una silueta trapeada de muselina blanca inma-

culada y pantalones de satén turquesa asegurados por una ancha faja de cachemir, y cubierta la cabeza por un ampuloso turbante de matices color salmón.

—Me espantó la expresión friamente cruel de sus ojos de azabache, que brillaban en medio de una barba talmente negra que clareaba su tez bronceada.

—Pero desde que esas miradas siniestras se encontraban con las nuestras, la fisiognomía cambió y fué con un cortesanía casi servil que este personaje hizo su zalameque.

—El coronel nos lo presentó: era el hijo mayor del rajah de Ranipore.

—Algunas palabras de cortesía grandilocuentes, según el uso oriental fueron cambiadas y ellas fueron lo suficiente para convencerme de que el sujeto hablaba pabalmente nuestro idioma.

—¿Y si le hubiese escuchado?— dije a su hermano.

—¿Y si así fuese?... ¡El diablo cargue con él!...

—¡Perc viendo inquieto al coronel, agregó: —Estoy en verdad, desagradoado!...

—¿Qué le parece que fuera a asegurar a ese principillo de confeitaria, que no he tenido la intención de ofenderle?

—Muy de Bertie ¿no es verdad? ¡Mala viveza y resbaladizo, pero franco y generoso!...

(Continuará)

PALMIL JIMENEZ

es el purgante recomendado por la ciencia médica, como el mejor y más suave para niños y adultos.

Frasco: 1 peseta.

HERNIADO

No olvide Vd. que seguir el Método C. A. BOER es asegurarse contra la estrangulación herniaria y es el medio más eficaz para combatir la HERNIA. Los Aparatos C. A. BOER triunfan donde todos los sistemas han fracasado.

En cartitas, como las que siguen, lo afirman y pregonan miles de personas que deben la salud a los renombrados Aparatos C. A. BOER, los cuales reúnen las cualidades imprescindibles y fundamentales en todo tratamiento mecánico de las HERNIAS: Potencia, comodidad, suavidad y eficacia.

FELANITX, 21 de Marzo de 1933.—Sr. D. C. A. BOER, Pelayo 38, Barcelona. My señor mío y distinguido amigo: Recibí su muy atenta que le agradezco sumamente por el interés que para mi demuestra. No puedo menos de congratularme el encontrar aún tan radical la curación que hace muchos años obtuve con sus excelentes aparatos de los cuales hago siempre muchos elogios, que justamente merecen como lo demuestra la persistencia del alagador resultado que hoy me alegro poder ratificarle. Se reitera como siempre s. s. y afmo. amigo y capellán Juan Capó Barceló, Sacerdote, FELANITX, (Mallorca).

CADIZ, 1 de Febrero.—Sr. D. C. A. BOER, Ortopédico, Pelayo 38, Barcelona. My señor mío: Encontrándome hoy completamente curado de la hernia que padezco durante 16 años, me es grato alabar el Método C. A. BOER, con el cual me he curado en menos de un año. Muy agradecido, puede usted hacerlo público, quedando su afectísimo s. s. Francisco Guerra Carrera, calle Ramón y Cajal, 1, CADIZ.

Si Anhela Vd. su bienestar, adopte sin demora el Método C. A. BOER, que ofrece al HERNIADO más exigente, por adelantada que sea su dolencia y cualquier esfuerzo que haga, la máxima seguridad. Visite hoy mismo al afamado especialista herniario de París, en:

Zafra, Sábado 13 de Mayo, Hotel Cabañas.
Cortegana, Domingo 14 de Mayo, Hotel Parente.
HUELVA, Lunes 15 de Mayo, HOTEL URBANO.
Sevilla, Martes 16 de Mayo, Hotel París.

C. A. BOER, Especialista Herniario de París, Pelayo, 38. - Barcelona

FLORENTINO DE AZQUETA

Aceites minerales y grasas.—Empaquetaduras, Tubos y Gomas.—Correas de cuero y pelo de camello Herramientas - Palas - Cables - Mallelas

Efectos Navales :-: Agente de "Basconia"

CEMENTOS LEMONA

DEPÓSITO DE TELAS DE SEDA PARA CERNER

SUCURSALES Y DEPOSITOS: Sagasta, 16-Apartado 62 Ceuta - Larache - Tetuán - Villa Sanjurjo HUELVA

EL MEJOR PURGANTE AGUAS DE

CARABANA

Antiherpéticas
Depurativas
Antibiliosas

JABON DE SALES DE CARABANA

Medicinal y de tocador.—El mejor para las afecciones de la piel

Pedidos: Hijos de R. J. Chávarri, Antonio Maura 12, Madrid. De venta en Farmacias y Droguerías

Pastillape queña, 0,80 Ctsm. Pastilla grande, 1,25 Ptas.

ANTES DE ENCARGAR

SUS IMPRESOS

CONSULTE Á

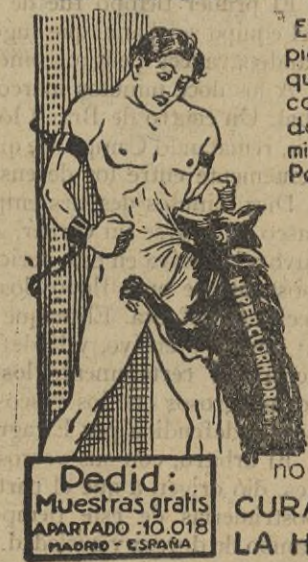
IMPRENTA VIUDA DE J. MUÑOZ

DESPACHO: Papelería Inglesa
TALLERES: Alameda Sundheim
Teléfonos 1431-1132



HUELVA

LA HIPERCILORHIDRIA VENCIDA



Esta grave dolencia principia con acideces, flatos, jaquecas; las digestiones son cada vez más pesadas y los dolores más agudos, para terminar con la ÚLCERA FATAL.

Pero LA MAGNESIA "ROLY", Fosfo-siliciada, del sabio Dr. Roly, calma el dolor en el acto, normaliza la digestión y, entendiéndose bien, no solo ALIVIA, sino que CURA RADICALMENTE LA HIPERCILORHIDRIA

La experiencia demuestra que los Chocolates y Dulces **MATIAS LOPEZ** SON LOS MEJORES DEL MUNDO

MORRISON Y HASELDEN HUELVA

Dirección telegráfica MORRISON Teléfono 1316

ALMACENES DE METALES Y MATERIALES PARA MINAS Y PARA CONSTRUCCION

VIGAS, CHAPAS, LINGOTES DE FUNDICION, ACERO PARA BARRERAS, TUBOS, ACCESORIOS, TORNILLOS, REMACHES, ENVASES DE ALUMINIO PARA CONSERVAS

WAGONETAS, CARRILES, CABLES, ALGODON, SACOS, ACEITES

INSTALACIONES DE AIRE COMPRIMIDO DE TODAS CLASES

Cemento REZOLA Plomo "LA CUR"

Carbones Cok Duro-Felguera

AGENTES DE AGENA CONSIGNATARIOS DE BUQUES